



AGENDA CONFIDENCIAL



POR LUIS SOTO
@LUISSOTOAGENDA

Zedillo, el villano favorito

Como la carnita del marrano, el artículo publicado por el expresidente Ernesto Zedillo en la revista Letras Libres, no tiene desperdicio. Con cualquier parte que se escoja se pueden "hacer unos buenos tacos".

El "Doctor Z" presume de haber sido el adalid de la democracia, el que "echó al PRI de Los Pinos" -- aunque no lo dice con esas palabras--; el gran reformador del Poder Judicial, el que rescató a los deudores de la banca y no a los banqueros con el Fobaproa, en fin, cuasi el salvador de la patria.

La presidenta Claudia Sheinbaum no comparte ninguno de los "milagros" que expone el expresidente, mucho menos el de la reforma judicial de 1994.

Y es precisamente el tema de la reforma "cuatroteísta" al que Zedillo enfoca sus baterías, diciendo cosas horribles, horribles, pero muchas de ellas ciertas que, dicho sea de paso, han expresado empresarios, banqueros, dirigentes de partidos de oposición y otros actores políticos.

Dice el "Doctor Z": Con la mal llamada "reforma" judicial, todos los jueces, magistrados y ministros de la Judicatura Federal serán removidos y sustituidos por personas supuestamente electas por voto popular.

Estos comicios son una farsa no solo en su justificación sino también en su ejecución, como ya se ha puesto palmariamente en evidencia.

En los hechos, el gobierno ha determinado a la mayoría de los candidatos, sin asegurarse de que sean realmente personas que reúnan las calificaciones profesionales y éticas para impartir justicia.

Los requisitos para ser candidato a juez o magistrado son a todas luces ridículos.

Además, no se están dando las condiciones para llevar a cabo la votación con equidad, pulcritud y transparencia.

Con todo tipo de triquiñuelas, se están desechando las reglas y prácticas que garantizaban el respeto al voto de los mexicanos que existió desde la reforma electoral de 1996.

La elección de junio más bien parece un ensayo de lo que viene para futuros procesos electorales federales y estatales, donde la opacidad y el fraude, incluso peores que en los viejos tiempos, serán los rasgos dominantes.

Es palmario que toda la trama es para contar con un aparato judicial federal sujeto a la voluntad del partido que ya controla a los poderes ejecutivo y legislativo, partido que a su vez sigue controlado por López Obrador.

El procedimiento de elección se reproducirá en los poderes judiciales estatales.

Es evidente que los miembros del poder judicial así instalados no deberán su puesto

a las personas que voten en las elecciones judiciales --ya que esas elecciones serán una monumental impostura--, sino que esos miembros deberán su lugar a sus patrones políticos que los incluyeron en las listas electorales, así como a otros promotores cuestionables que bien podrían ser delincuentes que financian y apoyan sus campañas.

Habrà, por tanto, jueces, magistrados y ministros que obedecerán, no a la ley, sino al poder político dominante.

Y por si hubiera dudas, no se olvide que el nuevo régimen dispondrá también de los medios para castigar a los "desobedientes", como puede comprobarse con facilidad viendo lo que serán los órganos que sustituirán al Consejo de la Judicatura: un nuevo órgano de administración judicial y el vergonzoso Tribunal de Disciplina Judicial.

La reforma no ofrece nada que mejore la capacidad del Estado para procurar e impartir justicia.

Nada tiene para alcanzar los cambios institucionales y los recursos adicionales --humanos y materiales-- necesarios para hacer efectivo el derecho fundamental a la justicia.

Además, se aleja, y mucho, de lo que debe existir en toda democracia: igualdad ante la ley, protección de derechos, imparcialidad, acceso a la justicia, capacidad de respuesta, transparencia, debido proceso y proporcionalidad.

De hecho, está fabricada para violar prácticamente todos estos principios.

Su intención es, para decirlo con simpleza, arrasar con el poder judicial como entidad independiente y profesional, y ponerlo al servicio de quienes detentan y concentran el poder político.

Hasta aquí parte de lo que dijo el expresidente en el referido artículo, que expone la reacción de la presidenta Claudia Sheinbaum, quien en tono burlón expresó: "Ahora resulta que Zedillo es vocero de la democracia".



Foto archivo Cuartoscuro

Y es precisamente el tema de la reforma "cuatroteísta" al que Zedillo enfoca sus baterías, diciendo cosas horribles, horribles, pero muchas de ellas ciertas que, dicho sea de paso, han expresado empresarios, banqueros, dirigentes de partidos de oposición y otros actores políticos